

LA CAMPANA DE LA DEMAJAGUA

Las reservas de energía moral que tiene el pueblo de Manzanillo, qué limpias y hermosas quedaron demostradas a lo largo de todos estos últimos días, con motivo de los sucesos relacionados con la CAMPANA DE LA DEMAJAGUA! Es posible que, alguna vez, se nos haya echado en cara nuestra pasividad y nuestra inercia frente a los poderes públicos, que jamás han tenido para Manzanillo, en ningún orden, la atención que esta ciudad, por su importancia social, cultural e histórica, merece. Efectivamente, mientras Bayamo, Guantánamo, Palma Soriano y otras poblaciones de nuestra provincia han dado muestras vigorosas de la más encendida vigilancia cívica, reclamando y obteniendo del Gobierno Central las obras públicas necesarias, al extremo de paralizar toda su actividad declarándose ciudades muertas hasta obtener, como obtuvieron, la atención reclamada, nosotros hemos permanecido un poco indiferentes. Sin que, desde luego, hayamos dejado de realizar determinados movimientos a fin de levantar nuestro espíritu público. Algunas instituciones nuestras, es cierto, han hecho algo. Y últimamente, el Comité de Acción y Lucha por un Manzanillo Mejor— integrado por diversas personalidades locales le han venido prestando un poco más de calor y de entusiasmo a esas actividades cívicas; pero sin que las mismas hayan cobrado, en ningún momento, el impulso de que están urgidas, para su remedio, las calamidades que padece nuestra población. A la cual le hace falta, ciertamente, la carretera de Bayamo a Manzanillo y la de Manzanillo a Niquero, así como otras obras como éstas. Pero a la que, mucho más que nada, le hace falta un acueducto que le suministrase agua potable, y no agua insalubre, agua inmundada que es la que viene utilizando con gravísimo daño para toda la población, y, sobre todo, para aquella más necesitada que no dispone filtros en su casa ni puede utilizar más agua que la del acueducto, venga ésta, como viniere, de la pluma. Ese

impulso, que lo tuvo Bayamo y lo tuvo Guantánamo, y lo tuvieron otros pueblos, no lo hemos tcnico, hasta la fecha, nosotros. Y no es que la energía nos falte, no. Ni que nos falte el coraje. Ese nos sobra, como acabamos de demostrarlo. Acaso lo que nos falta sea un sentido práctico mayor del que tenemos; un sentido material de la vida que, por lo visto, no acabamos de desarrollar en nosotros. Para pedir el arreglo de nuestras calles; la construcción de las carreteras necesarias y del acueducto que es indispensable y vital para nosotros, no hemos salido a gritar en medio de la calle y a llenar ésta de barricadas, sin el temor al plan de machete, al fusil ni al revólver. No hemos hecho esto. Sin embargo, todo eso, y algunas más hicimos— con la juventud manzanillera al frente para pedir, para reclamar nuestra Campana de La Demajagua. Y hasta que no la trajeron y la vimos en el mismo lugar donde ella se se encontraba cuando fue trasladada a la Capital habanera; mientras no la vimos sonreír, como si estuviera gozosa de Manzanillo, en nuestra casa municipal, no recuperó su paz habitual nuestro pueblo. ¿Todo esto no es para sentir un íntimo gozo, que quiere ser, a la vez, gozo y orgullo? Claro que sí. Porque un pueblo que es capaz, con su juventud al frente, de defender un símbolo y salir a guerrear por él al medio de la calle —como acaba de hacerlo Manzanillo— ese pueblo tiene las mejores energías de su corazón intactas; tiene una salud y una fortaleza morales de las que pueden esperarse los mejores frutos del heroísmo. Y ese pueblo, puesto que es heroico, puede, como en el gran poema de Rilque, exclamar, para que lo escuche la historia:

Mi buena madre,
sed orgullosa: yo llevo la bandera; no os
preocupéis: yo llevo la bandera;
queredme: yo llevo la bandera.

Con seguridad que la historia habrá de responderle con la palabra que ella siempre tiene para los hombres y los pueblos que saben defender un ideal. Tales hombres y tales pueblos, es posible que, en algún momento, —sobre todo en el minuto histórico que vivimos en Cuba— no sepan defender la construcción de una carretera ni de un acueducto. Pero la fuerza viril les sobra para eso. Para eso y para mucho más. La lección que acaba de dar Manzanillo reclamando su campana histórica, no debe pasar inadvertida para nadie.

Y ahora, a continuación, damos cabida al vibrante artículo que nos ha remitido nuestro ilustre colaborador Dr. Manuel Sánchez Silveira. Irá esta edición de ORTO, a todas las conciencias cubanas. Y esperamos una reacción favorable, salvadora y definitiva.

CAMPANA DE LA DEMAJAGUA
PARQUES NACIONALES Y PARQUE NACIONAL DE
«LA DEMAJAGUA»

Campana de La Demajagua ¡...símbolo prístino del 68, que a su voz broncecía congregara a los patriotas bajo la bandera de Carlos Manuel de Céspedes, en el purísimo amanecer del glorioso 10 de Octubre! Esa madrugada no vibró tu bronce llamando esclavos al trabajo, fue tañida para libertar a un pueblo, esclavos todos de pensamiento y obra, por extraños a la tierra. A tus clamores, campana de La Demajagua, surgió a tu vera una imagen vestida de azul y blanco como los cielos de esa mañana, de esquina roja, como el sol de Oriente que iluminaba... surgió a tu vera, una bandera... la bandera cubana. La misma que sería bendita en Bayamo a los acordes musicales, de lo que sería, por siempre el himno de la Patria, el Himno Bavamés, inflamador de corazones en los fieros combates por la libertad. Esa Campana no puede tener más que un Altar para reposar con decoro sobre patena de oro y armiño: en el Sagrario de La Demajagua. Pero... cuánta desdicha y desdoro...un pueblo de nuestra magistral historia—que ríos de sangre impregnaron su suelo en holocausto de la República...no tiene Templos consagrados a sus héroes...El interés político, el interés humano, el bien vivir, la explotación de nuestra riqueza para otros menesteres materiales—nunca para un santo ideal de plasmar en bronce el pasado histórico. Invoquemos un instante los manes inmortales de: Céspedes, Martí-Maceo-Agramonte y Gómez...qué no dirían a esta generación por ellos engendrada—de ese sainete cómico que se ha dado al pueblo cubano, protagonizado, nada menos que con la Campana de La Demajagua!...hasta ahí hemos llegado en la inconciencia e irrespetuosidad con lo más sagrado que nos legaron en herencia esos mártires gloriosos...Todos son responsables de este caos de la conciencia pública—todos los Poderes del Estado y un pueblo insensible a la rudeza del acicate. Ya es hora que la dignidad ultrajada se ponga en pie y exija a los mandantes de la República, que se esculpan en bronce y mármol tanto lugar sagrado que amalgamaron la tierra con

sangre y huesos de los mambises del 68 y el 95. Las Provincias deben tener sus Parques Nacionales que marquen los jalones de su historia. Pocos pueblos libres, pueden ostentar el honor histórico de haber forjado pos sus héroes en las páginas de sus libros, tantas glorias, como los libertadores cubanos. Hacernos dignos de ellos es lo único justo y moral de los aprovechados de este siglo, que gozamos el producto de sus sacrificios, olvidando sus grandezas. Entre los muchos ejemplos de desidia, a más de La Demajagua—ahí tenemos a «Dos Ríos». Miles de volúmenes llenan la America toda, de la Obra del Maestro—ya su excelso nombre se va haciendo universal a merecimiento de justicia al genio. Sin embargo, hablemos quedo, que no se enteren entes extraños a nuestra sensibilidad patriótica— qué es Dos Ríos, cómo tenemos el suelo bendito que empapara la sangre del Maestro—cómo guarda el patriotismo celoso del cubano, ese rincón donde estallaron con bala enemiga el más noble de los corazones de esta tierra que él, visionario divino inmortalizó con una revolución de redención y con todo su genio de inmortal. Vayan allá los cubanos-vayan todos los blancos y todos los negros de esta tierra de Martí y allí verán, cubanos todos...lo miserable de nuestra tierra!...El tesoro de la nación no es bastante rico para esos gastos. Esperemos tiempos mejores o una nueva generación más sentimental o un nuevo gobierno de bolsa más dadivosa para el cultivo de parques nacionales y monumentos dignos a lo monumental de los hechos y de los hombres que los produjeron. Ahí tenéis a San Lorenzo, caída del gran actor de La Demajagua—donde viejo—casi ciego y solo—rinde su grande alma en desigual combate. Quizás por la lejanía del lugar sigue solo el sacratísimo hecho en lo abrupto de la Maestra a orillas del Contraamaestre-simbólico río, cuyas aguas tuvieron el honor de portar la sangre de Céspedes y Martí, de unir, de fundir el líquido vital del Hombre del 68 y del Hombre del 95.

¿Tendría interés para los historiadores cubanos el Mango de Bijagual?-le importará mucho al cubano, el árbol del Bijagual-como a los mejicanos el árbol de «la noche triste»-donde dicen que lloró Cortés?- Allí se reunió la Cámara Mambisa y usando de un derecho depuso al «Presidente Viejo». Ese fué uno de los hechos cimeros de la gran revolución del 68-de ese hecho pueden escribirse libros, surgen graves reflexiones para el porvenir de aquella revolución. Sin embargo,-ya no existe el testigo presencial-se borran los hombres, pero perduran por siglos los árboles-pero el nuestro ya murió de hastío y falta de amorosas manos. Yo tuve el alto honor de conocerlo, de estar retratado bajo la fronda de

su copa-de renunciar el hecho de que se moría por falta de cuidados quo lo agotaban las parásitos curujeyes-todo baldío, no se hace caso a lo que no produce-por fin murió solo y abandonado como el Presidente Viejo!...

Como se fué el Mango de Bijagual-se irán también sus congeneres los Mangos de Baraguá. ¿Acaso también merecerá un Parque Nacional el rimero de mangos de Baraguá? Allí, por lo menos fue: la Protesta de Baraguá! —Allí se opusieron al Zanjón y a Martínez Campos los últimos mambises, que fueron los primeros en decir presente al clamor de la Campana de La Demajagua y bajo la égida del Titán de la Libertad- el héroe epónimo del 95-Antonio Maceo. Al recuerdo de tanta gloria por el honor salvado-fueron seleccionados esos campos para reunir las huestes que llevarían la guerra, a sangre y fuego-hasta el último de los pueblos pinareños-a la misma Mantua, a la que hiciera inmortal, la planta osada de aquel rayo de la revolución, soberbio ejemplar de la raza negra cubana. Si dignos de Parque Nacional son los campos de Gettys- burg para la mente americana, glorificando su pasado; muy grande y muchos, como reguero de pólvora, son los nuestros para immortalizar las hazañas guerreras. Mucho copiamos del vecino pueblo norteño para nuestro bienestar material-pero no plasmamos nada del espíritu patriótico yanqui, para conservar los hechos cumbres que forjaron nuestras libertades-escribiéndose las páginas más bellas de heroísmo de la América hispana. ¿Por qué no un parque nacional a las puertas de Bayamo-la ciudad Monumento-(sin monumentos)- para que perdurara por los siglos la «Batalla de Peralejo»?-Allí otra vez Maceo, derrota a campo abierto al Capitán General más célebre de Europa y Grande de España a Martínez Campos, que para no caer prisionero huye del campo de acción abandonando muertos y heridos. Es tan fuerte el bregar de la acción, que el heroico y caballeroso General Santocildes tiene que llevai su propia espada al combate y morir peleando cuerpo a cuerpo con los obstinados y bravos mambises. Esta acción daría fé a los cubanos del mañana-de la capacidad de nuestros guerreros- de la estrategia de nuestros generales. Esa historia escrita en Peralejo dentro del marco de su Parque Nacional- diría a propios y extraños una faceta de las hazañas de Maceo, el más grande de los Capitanes de su siglo-el burlador de la bravura legendaria española- el que en 90 días, con el pecho de sus caballos criollos y el machete mambí- como un alud rompía las trochas estratégicas-rompía en dos las columnas opuestas a su paso-derrotaba todos los días un general de España, entorchado de mangas y visera-

tocaba a las puertas de la Habana con el plomo de su machete invicto y escribía al fin la estrategia guerrera más hermosa en las lides americanas por su independencia.

Es necesario más aún, más aún para que un pueblo haga justicia a sus héroes epónimos!...

Cuba está representada por sus gobiernos, que son los capacitados para tan alta justicia. Los Poderes Legislativos-representativos del pueblo, hijos y nietos de los héroes de ayer-son los obligados al cumplimiento de deber tan primordial, velando por nuestro prestigio dentro y fuera de la patria. Cuando queda el poder Ejecutivo, con prerrogativas de mandatos, como son los Decretos leyes, tan en uso y tan en abuso, para subsanar olvidos que lastiman la dignidad nacional.

Hágase pues de inmediato el Parque Nacional de La Demajagua-para empotrar en él y no desligarla nunca-esa joya vocera del 10 de Octubre del 68-la Campana de La Demajagua!...

Nov. de 1947.

Manuel Sánchez Silveira.¹

¹ i Revista ORTO. Noviembre-Diciembre 1947. Manzanillo, Cuba, pp.1-2-3-4 Nros. 11-12.